



Irrigaciones, tierra y sociedad en la costa peruana: 1890-1930¹

Artículos originales: SOCIOLOGÍA

Recibido: 17/06/2022

Aprobado: 30/07/2022

Publicado: 29/10/2022

César Espinoza Claudio

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

cespinozac@unmsm.edu.pe

ORCID: 0000-0001-5659-1100

Eduardo Arroyo Laguna

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

eduardoarroyo29@gmail.com

ORCID: 0000-0002-8316-9164

RESUMEN

En este ensayo estudiamos el impacto de la tecnología hidráulica en la agricultura de Piura en el contexto del gobierno de Augusto B. Leguía. En la primera parte se sistematiza un conjunto de ideas sobre irrigaciones y civilizaciones, agricultura costeña y mercado interior. En la segunda parte se construye un balance de los estudios realizados entre los años de 1870-1940, la introducción de las tecnologías de riego en el siglo XX. En este sentido, examinamos tanto la política agraria de Leguía como las ideas planteadas por Charles Sutton para lograr la modernización del agro piurano mediante el uso de la tecnología para las irrigaciones.

PALABRAS CLAVE: Piura, irrigaciones, Leguía, algodón, Sutton, Perú.

Irrigation, land and society on the Peruvian coast: 1890-1930

ABSTRACT

In this essay, we study the impact of hydraulic technology in Piura's agriculture in the context of the government of Augusto B. Leguía. The first part systematizes relevant ideas on irrigation and civilization, coastal agriculture, and the internal market. In the second part, we present a balance of the studies carried out between 1870-1940, with the introduction of irrigation technologies in the 20th century. In this sense, we review Leguía's agrarian policy and Charles Sutton's ideas to achieve agricultural modernization of Piura using irrigation technology.

KEYWORDS: Piura, irrigation, Leguía, cotton, Sutton, Peru.

¹ El presente ensayo fue originalmente desarrollado por los autores en 1982-1984 en el marco del Proyecto de Investigación «Sistemas de Irrigación y Mercado Interno en la Costa Peruana: 1870-1940» y presentado en el Programa Académico de Perfeccionamiento (Magíster) en Sociología Rural de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Introducción

El tema que vamos a desarrollar representa una novedosa puerta de entrada para investigar la naturaleza y el desarrollo alcanzado por la agricultura peruana en sus diferentes períodos históricos y en sus espacios costeros y serranos. La agricultura de riego y la problemática de las irrigaciones es un tema inquietante para agricultores, campesinos, comuneros, científicos sociales y los variados gobiernos capitalistas y socialistas que buscan desesperadamente la solución racional y completa ante la creciente demanda de alimentos desde una población que avanza incontenible en la conquista de nuevas fuentes energéticas para la sobrevivencia y elevación constante de los niveles materiales y culturales de la vida humana.

Hoy en día la ciencia histórica desempeña un rol importante en la búsqueda de alternativas objetivas frente al creciente hambre que azota a los países del Tercer Mundo. Sus planteamientos no desligan los factores tecnológicos tangibles e intangibles de una determinada estructura económica y social que, en el caso de las sociedades burguesas, son herramientas útiles para el dominio y la explotación de vastas masas humanas por parte de un puñado de empresarios capitalistas con aguda sed de ganancia y sin misericordia de la angustia alimentaria de una sociedad determinada. El socialismo, por el contrario, busca la utilización racional de los recursos naturales y la creación de complejos sistemas tecnológicos que permitan la utilización eficiente de la mano de obra y la producción planificada para la satisfacción de las necesidades materiales de un pueblo. Aquí primero se planifican los niveles de consumo y producción; en la sociedad capitalista, por el contrario, es el mercado y la ley de la oferta y la demanda que van a regir los destinos de una sociedad y van a convertir a sus actores sociales en sujetos antagónicos, poseedores y desposeídos, explotados y explotadores, burgueses y proletarios, campesinos y terratenientes, etc.

En el caso peruano, las irrigaciones como herramienta tecnológica y símbolo central de desarrollo de las fuerzas productivas de una sociedad concreta, evidencian la trayectoria histórica y esforzada del trabajo cotidiano de hombres yungas y serranos del mundo andino. En efecto, sus más remotos antecedentes y objetivos alcanzados se sintetizan en las

experiencias acumuladas por las sociedades preincas bajo la forma de comunidades aldeanas y curacazgos costeros Chimúes-Nazcas, quienes —en su momento histórico— buscaron satisfacer las necesidades de sus pueblos generando y aplicando la tecnología necesaria, y alcanzando un alto nivel en su excedente económico. Esto debería permitir a su vez la comunicación e interacción de sus respectivos aparatos productivos y culturas materiales específicos al interior de un complejo proceso de intensa articulación de grupos humanos altioplánicos y costeros que irrumpieron expansivamente en las cuatro direcciones cardinales del mundo andino y que permitieron en menos de un siglo de historia construir e imponer un poderoso Estado multinacional a partir de la experiencia cultural-material que tenía como principio trascendental la vida cotidiana de los pueblos del sur quechua aymara y subordinar a todos los señoríos costeros del Chinchaysuyo por mar y tierra durante los siglos XV-XVI. La conquista española cortó radicalmente esta invaluable y particular experiencia histórica andina. No está muy claro todavía como fue que se logró expandir el sector de la agricultura colonial de la caña de azúcar en la costa central por ejemplo y cual haya sido el uso y mantenimiento de los sistemas de riego y tecnología hidráulica utilizados por parte de hacendados laicos y eclesiásticos y comuneros indígenas que habitaban montes y campiñas costeras en el transcurso del siglo XVIII.

Las investigaciones históricas sobre estos problemas tecnológicos en Chavín, Wari, Moche, Nazca e Inca son muy jóvenes todavía; casi la mayoría de los proyectos intentan elaborar una explicación global sobre el surgimiento de la agricultura y la civilización andina al interior de la costa peruana y encontrar mayores evidencias arqueológicas del llamado Modo de Producción Asiático relacionado al carácter de la sociedad Inca. Por otra parte, la Colonia ha merecido un trato más injusto pues no hemos ubicado mayores estudios relacionados al tema sino formulaciones sueltas o anecdóticas. La República a mediados del siglo XIX va a transformarse en el escenario central de numerosos planteamientos y discursos parlamentarios que en casi su totalidad fueron boicoteados por las castas de terratenientes criollos y gamonales feudales que controlaban el poder del Estado y que observaban con gran preocupación dichas herra-



mientas (Sistemas de irrigaciones) como a su enemigo principal, pues, en otros contextos sociales se habían convertido en el principal mecanismo de fraccionamiento y expropiación de los grandes dominios territoriales y consiguiendo así una mayor democratización de la vida y sociedad en su conjunto. Paralelo a este fenómeno el problema de la tierra y del indio van a ser proclamados abiertamente en calles y poblados de la sierra y costa peruana por representantes del movimiento anarquista y/o sus propios voceros ligados a las comunidades indígenas y asociaciones provinciales.

Los siglos XIX y XX imponen con mayor fuerza a Inglaterra como mercado de consumo de materias primas y el principal agente financiero que no solamente invierte en sectores productivos agrícolas sino también en la minería, petróleo, construcción, etc. Nuevos lazos de dominación refuerzan el colonialismo practicado por los Cónsules de Gran Bretaña y aceptado gustosamente por los sectores agroexportadores. El ascenso de Leguía al poder del Estado, en julio de 1919, señala un nuevo proceso de correlación de fuerzas económicas a nivel internacional cuya hegemonía ocupa esta vez el capital monopolista norteamericano que apoya sin mayores preocupaciones el programa leguista y sus grupos económicos para lograr encadenar el destino de la «Patria Nueva» con una gruesa y fabulosa deuda externa diez veces mayor a la que existía al ocupar el sillón presidencial con apoyo de los militares y representantes parlamentarios. Durante su gobierno se desatan las furias levantiscas del movimiento popular. La irrupción de la clase obrera, el campesinado, las clases medias y los intelectuales en la escena pública obligan nuevamente a llamar la presencia de los militares en la conducción del país para proteger el capital imperialista y a la gran propiedad terrateniente. La rueda de la historia avanza incontenible en su marcha, pero ya no todo sigue igual para ironía del destino de este país llamado Perú: las masas populares se han organizado y tomado conciencia de su misión y poder, para lograr construir una verdadera y real nación peruana con identidad y solidaridad humana.

El presente ensayo monográfico se desarrolló en común acuerdo con el amigo y sociólogo Eduardo Arroyo para efectos de evaluación en el curso «Agro y mercado interno» impartido por el

profesor Alberto Flores Galindo en el Programa Académico de Sociología (Magíster) de la Pontificia Universidad Católica del Perú, durante el Segundo Semestre de 1982. Este informe final lleva por título «Sistemas de Irrigación y Mercado Interno en la costa peruana 1870-1940». Una de las metas que perseguía esta investigación era comparar las dimensiones y procesos internos relacionados con el desarrollo del capitalismo agrario en dos unidades microrregionales como son los valles del Chira (Costa Norte) y Cañete (Costa Sur), objetivo que se cumplió parcialmente debido al escaso tiempo y recursos materiales insuficientes. Con todo ello, se logró avanzar un gran trecho en este tema, el cual continuamos trabajando hasta el momento.

La parte que entregamos en esta oportunidad, para su publicación contiene los capítulos II-V y, hemos creído conveniente darle el siguiente título: «Irrigaciones, tierra y sociedad en la costa peruana 1890-1930». La primera sección intenta elaborar una reflexión teórica y metodológica sobre la problemática de las Irrigaciones y su inserción y dinámica en las sociedades humanas. Particularmente se busca relacionar esta dimensión al desarrollo capitalista y la comprensión estructural del mercado interno. La II sección comprende una descripción y examen de una experiencia histórica concreta en el Perú durante el gobierno leguista. Aquí se busca ubicar el rol de la agricultura y las irrigaciones en el programa del «Gigante del Pacífico», el papel del Estado, la ideología agrarista y el análisis de las teorías difundidas por el Ingeniero Carlos Sutton para resolver el problema de la tierra y del indio y lograr alcanzar un gran salto en la civilización y construcción de una verdadera nación.

Finalmente, presentamos la sección III con un breve examen e hipótesis de trabajo para entender la problemática de las irrigaciones y sus consecuencias en la evolución económica e histórica de Piura y su papel en la generación del mercado interno y la expansión intensiva del algodónero en las economías campesinas del Bajo Chira.

Recibiremos con agrado las críticas y comentarios a este informe preliminar. Nuestro especial agradecimiento a Alberto Flores Galindo por su asesoría, y los comentarios alcanzados por el profesor Orlando Plaza.

Parte primera. A modo de marco teórico

1. *Concepción general sobre las irrigaciones*

En líneas generales planteamos que todo estudio sobre Irrigaciones debe abarcar sus implicancias socioeconómicas, políticas, ideológicas y técnicas. Por ejemplo, proyectar y ejecutar una obra de Irrigación, como herramienta fundamental para la ampliación de la frontera agrícola, demanda un examen serio de la población que va a ser beneficiada así como un diagnóstico riguroso de la microrregión elegida; de igual forma se requiere de un inventario de recursos naturales, hidrológicos, productos a cultivarse, fuentes de aguas disponibles, extensión de terrenos regables en los valles, conjuntos de obras hidráulicas que permitirán transformar la agricultura local, conquistar nuevas áreas desérticas presupuestos de sueldos y salarios, costos de producción y proyección de utilidades de las nuevas unidades de producción en funcionamiento, etc. En resumen, la proyección e implementación de un conjunto de obras de irrigación implica planificar la vida social en su conjunto y precisar los grupos sociales beneficiarios, sus respectivas orientaciones técnicas, etc. con el fin último de satisfacer las necesidades elementales de una colectividad humana y la elevación constante de su nivel de vida y condiciones materiales-culturales.

En general, la experiencia humana señala que las irrigaciones contribuyen a incrementar la productividad de la tierra y por lo tanto generan un mayor excedente material útil para la satisfacción y la demanda de una sociedad determinada, la elevación de sus niveles de consumo y el fortalecimiento de sus mercados locales y nacionales. No son, por tanto, solo obras de ingeniería, sino más bien una expresión real del desarrollo alcanzado por el hombre sobre la naturaleza y la utilización eficiente de nuevos instrumentos tecnológicos. Son en su conjunto indicadores del progreso material de las sociedades humanas.

2. *La irrigación y el desarrollo de las civilizaciones*

Las irrigaciones no son una expresión típica del capitalismo moderno. Milenios antes de nuestra era numerosas sociedades orientales desarrollaron una agricultura basada en la construcción de complejos sistemas de irrigación para elevar los rendimien-

tos agrícolas y satisfacer las necesidades materiales de sus poblaciones. Así, en los valles del Nilo, Mesopotamia, Indo, etc., irrumpieron las primeras civilizaciones clasistas que a diferencia de las culturas europeo-occidentales basaron su agricultura y formas de vida en el aprovechamiento máximo de las aguas que bañaban sus suelos a través de la construcción de represas, canales, etc. a lo largo y en ambos flancos de sus territorios desérticos.

Jürgen Golte (1980) señala que el agricultor oriental tuvo desde el principio condiciones colectivas para producir (construcción de diques, canales de drenaje, andenería) las cuales generaron formas cohesionadas de organización colectiva a nivel aldeano y regional. Estas condiciones habrían hecho posible la producción familiar. Según Golte (1980), existió

La necesidad de crear, recrear y mantener las condiciones colectivas que permitían el principio del desarrollo agrícola a formas más cohesionadas de organización colectiva a nivel aldeano y regional. De esta forma se impedía el desarrollo de una propiedad privada irrestricta y la creación y mantenimiento de las condiciones colectivas. (p. 51)

Con esta hipótesis de trabajo intenta Golte explicar la naturaleza interna del «modo de producción asiático», concepto acuñado por Marx para explicar las particularidades sociales de las sociedades orientales.

Paralelo al desarrollo agrícola en Oriente, en la costa peruana se consolidan variadas culturas que logran ampliar gran parte de sus espacios rurales pese a la escasez de lluvias, la salinidad de los suelos y el movimiento intenso de los arenales desérticos. Esta particular conquista agraria requirió de la construcción de un conjunto complejo de obras hidráulicas que unían la costa norte por ejemplo y que en muchos casos se utilizaban para el transporte de materiales y alimentos de la sierra a la costa y viceversa.

En efecto, los yungas costeños (mochicas, nazcas y tallanes) lograron irrigar casi todo el espacio costero, lo que en la actualidad está lejos de lograrse por inevitables problemas de orden financiero, técnico y el comportamiento cambiante de las propias fuerzas de la naturaleza (Kosok, 1965, p. 16). Hasta el siglo XVI, en esencia, diversas sociedades yungas dependieron para su subsistencia del complejo de irrigacio-



nes levantados por sus predecesores y de la apropiación del excedente económico que producía la masa campesina costeña.

Charles Sutton (1929) ha señalado irónicamente que en el siglo XX:

Con excepción de Egipto y uno de los Protectorados del Sud Oeste de Asia, no hay ningún otro país del mundo que dependa tanto de la irrigación como depende el Perú. Es bastante conservador estimar que el ochenta por ciento de la extensión de terrenos cultivados del país se compone de tierras regadas, y que igual porcentaje de la población total deriva su actividad directa o indirectamente de la agricultura de regadío. (p. 1260)

Si incluyéramos en la contrastación de la agricultura europea con la asiática a la experiencia de Irrigación yunga e inca, salvando las especificidades de su desarrollo histórico, encontraremos como resultado que lo andino-costeño tiene mayores semejanzas con el modelo oriental. Para el caso peruano, tras sociedades dominadas por poderes sacerdotales se avanzó a variadas culturas seculares. Ciertamente, casi todas basaron su existencia en una agricultura que reposaba en la irrigación con los consiguientes resultados en términos de incremento productivo, crecimiento demográfico y expansión territorial de los estados regionales costeños.

Los agricultores costeños, que disfrutaron de la posibilidad de cultivar y cosechar en pocos meses, ganaron así tiempo de trabajo excedente para invertirlo en otras dimensiones laborales como puede suceder en el arte, la pintura y toda una variedad de oficios manuales y concentrarse rápidamente en mayores centros urbanos-artesanales. Pronto el trabajo libre de los productores directos se convirtió en trabajo forzado extraído coactivamente. Los gobernantes establecieron a una burocracia cuya función central fue desarrollar, regular y vigilar los sistemas de regadío y controlar la distribución de agua a los diversos sectores de la población de un valle o complejo regional mayor.

Ciertamente, a medida que iban ampliándose las fronteras agrícolas se incrementó la funcionalidad del sistema hidráulico y también los recursos tributarios recaudados por una minoría gobernante. De este modo, según Kosok, las culturas costeñas —en con-

traste con las serranas— fueron precoces sociedades clasistas (Kosok, 1965, p. 13).

Maurice Godelier (1969) y otros estudiosos han sostenido que las características anotadas eran más bien los rasgos propios del modo de producción asiático en el que particularmente:

La explotación toma la forma de dominación, no de un individuo sobre otro, sino de un individuo, que personifica una función, sobre una comunidad. [...] Estas precondiciones se darán cuando el aprovechamiento de ciertos datos naturales imponga la cooperación en gran escala de las comunidades particulares con el fin de realizar grandes trabajos de interés general que sobrepasan las fuerzas de esas comunidades tomadas aisladamente como individuos particulares. Los trabajos de hidráulica (desección, riego, etc.) de los grandes valles aluviales de Egipto y de la Mesopotamia, constituyen ejemplos evidentes de lo dicho. (p. 22)

Para la práctica cotidiana de la dominación clasista todas estas formas de agricultura exigirían reformular nuevos ritmos en el uso de las fuerzas productivas, una dirección altamente centralizada, eficiente, y con cierta «unidad agrupadora» que orientara los destinos de un señorío regional costeño, por ejemplo. En consecuencia, todo pasaba a ser controlado por una comunidad superior, el Estado, que agrupaba y regía a las comunidades aldeanas locales bajo la batuta de un faraón o un Inca. En suma, las comunidades agrícolas mantenían la posesión de sus tierras, pero perdían la propiedad territorial.

2.1. Sistemas de irrigación en la agricultura costeña

En nuestra costa, de suelos llanos y desérticos, con lluvias escasas o nulas, y ríos de bajo caudal (también con abundantes lluvias, grandes inundaciones periódicas y accidentales), se enfrentaron las comunidades indígenas al reto de la naturaleza, construyendo complejos sistemas tecnológicos de riego y drenaje, y logrando avanzar en la conquista de los grises arenales desérticos. Uno de los sistemas de irrigación practicados fue el de cultivo por inundación, probablemente la forma agrícola más temprana (3000 a 1800 - a.C.) de las civilizaciones costeñas preincas.

De igual forma, para este período histórico se construyen novedosos canales de riego que unen varios valles como se presenta en el valle de Moche,

Piura y Lambayeque. Ambos sistemas de riego se basaron en la modalidad de irrigación con aguas de superficie: consiste en derivar a través de acequias y canales, el agua de los ríos hacia los campos de cultivo en uno o dos pisos. Pero ante otro tipo de dificultades existía otra modalidad de riego con aguas subterráneas. Así, surgieron los «wachaques» en la costa norte consistentes en excavaciones del suelo hasta el nivel de la capa freática (aguas del subsuelo). Esta obra requiere mucha mano de obra para la excavación y tuvo el inconveniente del rápido ensalitramiento y salinización de las tierras de cultivo; por ejemplo, existen los casos comprobados de Chilca, microzona de la costa central y en el Bajo Piura-Chira.

Una última modalidad de irrigación se presenta con la construcción de galerías filtrantes, es decir, túneles y canales subterráneos o tajos abiertos que conducen las aguas del subsuelo hacia la superficie aplicándose ingeniosos principios de la ingeniería hidráulica moderna. Esta modalidad todavía se sigue practicando en la agricultura del valle de Nazca.

Tomando en cuenta todas estas modalidades de riego, Jürgen Golte elabora y propone un cuadro tipológico para la agricultura de irrigaciones acorde a la disponibilidad del agua de superficie o del subsuelo costeño. Así, se puede hablar de un sistema complejo de varios ríos y de un solo río.

Para el primer caso, los cauces de varios ríos están unidos por sistemas de canales y acueductos menores. Anualmente permite una mayor superficie regada y menor cantidad de agua disponible. Existen represas y embalses para poder regular el flujo continuo del agua según el ciclo de crecimiento y expansión de los cultivos en los terrenos irrigados. El agua de los ríos es captada casi íntegramente por una serie de tomas y conducida por canales troncales para más adelante distribuirlos en compuertas y canales secundarios ramificados a lo largo y ancho de un valle determinado aplicándose un reglamento de distribución que han elaborado previamente los propios usuarios. Los cultivos del valle se distribuyen de tal manera que los ciclos de crecimiento se regulan a la disponibilidad y cuotas de agua en cada sección planificada previamente. La reparación del terreno, la elección de semillas etc. también se supeditan a la escasez de agua en el sistema y al ritmo de su disponibilidad. A todo esto, se agrega la existencia de una amplia red de canales de drenaje que impiden la salinización de los campos de

cultivo, v. g. las existentes en los valles de Chancay-La Leche en el departamento de Lambayeque.

En el caso segundo, se trata de un río con agua abundante del cual deriva una toma perpetua de agua disponible todo el año, o por lo menos en las cantidades requeridas por los sembríos servidos por las acequias. Pueden existir otros canales, pero no hay reglamento estricto para su uso, debido a la gran cantidad de agua disponible v. g. valle del Chira, Tumbes Santa, Huaura, Pativilca etc. (Golte, 1980, pp. 60-61). En suma, la asignación del recurso hídrico estuvo reglamentado por el interés general o de lo contrario por las necesidades particulares según fuera el tipo de cultivo practicado, dimensiones productivas ciclos agrícolas, necesidades coyunturales, guerras, epidemias, desastres, etc.

Durante el Incario, la Colonia y la República, casi todas las obras de irrigación y los sistemas de riego estuvieron monopolizados por quienes detentaban la gran propiedad territorial. Ubicados casi la mayoría de sus haciendas en lugares estratégicos de abastecimiento como son las cabeceras y nacientes cordilleranas, estos propietarios decidían el destino de la agricultura costeña. Incluso elegían las tierras explotables, los tamaños de cuotas de agua, modalidad de cultivo y la propia vida rural de pueblos, caseríos, fincas, comarcas y campiñas costeras. Esta situación se modificó parcialmente durante el período de gobierno de Leguía, al tener el Estado una mayor injerencia en la vida económica nacional.

2.2. *Irrigaciones y mercado interior*

Numerosas investigaciones constatan históricamente que el fenómeno de las irrigaciones ha ido siempre acompañado de procesos de diferenciación social y distintos niveles de desarrollo de las fuerzas productivas. Las irrigaciones practicadas en Europa y Asia no son pues rasgos típicos del capitalismo. La sociedad burguesa para imponerse, necesita romper las trabas feudales, ampliar su mercado interno, consolidar su proceso histórico de unificación nacional y asistir al enfrentamiento de dos clases antagónicas: burguesía-proletariado.

El advenimiento del capitalismo requeriría de una «revolución industrial» que tendría sus principales bases de apoyo en la transformación cualitativa de la vida agraria en términos de incorporar a esta dimensión rural los últimos adelantos técnico-



científicos al interior del proceso productivo, elevar la oferta de alimentos y alcanzar mayores índices de producción y productividad agropecuaria. Sobre este problema concreto, Renato Zangheri señala que el desarrollo de una economía capitalista moderna está estrechamente condicionado por los recursos provenientes de la agricultura, por una acumulación cuya fuente originaria se encuentra al interior de la sociedad rural (Zangheri, 1974, p. 116).

Por lo tanto, en el contexto del enfrentamiento de las relaciones sociales de producción feudales con las burguesas se ha ido conformando un espacio de intercambio agro-industria, expresión particular de una división de trabajo mayor, dimensión en el que ofertan los productos que han de satisfacer las demandas de los habitantes y sectores sociales de producción y consumo. La rotación de cultivos, la roturación de nuevos terrenos, el incremento en número y volumen de canales de regadío e infraestructura de riego permitirán alcanzar un mayor índice de productividad de la tierra y de la fuerza de trabajo que regulado a través de un sofisticado circuito mercantil ampliará el radio de intercambio de las mercancías en el menor tiempo posible. El mercado interior- está así en gestación.

La ampliación de las irrigaciones, la roturación de terrenos, la especialización y rotación de cultivos (es decir, todo aquello relacionado con la llamada «conquista agraria») siempre ha repercutido en el aumento de las poblaciones, las colonizaciones, y genera, por tanto, una mayor demanda de bienes de consumo e industriales. En suma, los valles cultivados con sistemas especiales de riego en la costa peruana han posibilitado el establecimiento de una serie de instituciones que han organizado con mayor fuerza la agricultura, las redes de comunicación, comercio, educación, transporte, y multiplicado la presencia con especial vitalidad del mercado regional y el rol de Estado. En lo teórico, el incremento de la productividad elevará la tasa de consumo y la demanda de bienes industriales, favoreciendo el desarrollo industrial y el consiguiente proceso de división social del trabajo, pilar del mercado interno, cuya trayectoria histórica demuestra una variedad de realizaciones para el mundo entero.

De tal forma que cuando nos referimos al concepto de mercado interior se precisa un claro deslinde con aquella corriente teórica que propone una

particular naturaleza «especialista» de esta categoría concreta. No obstante, consideramos que este concepto puntualiza correctamente una serie de procesos de ascenso, movimiento y contradicción continua. Sus fases de cambio y transformación se producen al interior de determinada frontera nacional, cubre la acción y dinámica histórica de variados mercados locales y comerciales, lo cual, pese al carácter internacional del desarrollo capitalista, hace hincapié en el plano nacional. Al respecto, es sugestiva la denominación que propone Josep Fontana al tipificarlos como «mercados de ámbitos nacionales», diferenciándolos de los mercados locales y del internacional (Fontana, 1973, pp. 14-17).

Ahora bien, la noción de mercado interior tiene su sustento en la división social del trabajo. Este se convierte en el proceso de creación del mercado interno. Y, es que conforme se desarrolla la agricultura

[...] se separan unas tras otros diferentes modos de transformación de las materias primas (y diferentes operaciones del proceso de transformación) y se forman ramas independientes de la industria, que intercambian sus productos (ahora mercancías ya) por productos de la agricultura. De esta manera la agricultura se convierte en industria, es decir, en producción de mercancías, y en ella se opera idéntico proceso de especialización. (Lenin, s/f, p. 62)

Paralelo a este fenómeno económico se da el crecimiento de la población industrial que supera a la población rural y particularmente el rasgo principal, el proceso de expropiación del productor directo de sus principales medios de producción, con lo que su oferta de fuerza de trabajo se convierte en masiva y barata mercancía. Todos estos elementos son vitales en la creación del mercado interno y la concepción correcta de la sociedad capitalista en general y sus fases de evolución en particular.

Si bien el mercado interior aparece con el desarrollo de la producción mercantil (economía mercantil), el grado de fraccionamiento de la división social del trabajo determinará la altura de su desarrollo y pasará a ser expresión de un desarrollo capitalista cuando la fuerza de trabajo se convierta en mercancía. El capitalismo en su movimiento dialéctico y desarrollo profundizará la división social del trabajo dividiendo a los productores en capitalistas y obreros asalariados. El grado de desarrollo del mercado interior

equivaldrá así al impulso propio del desarrollo del capitalismo de un país así como las expansiones del capitalismo agrícola equivaldrán a una expansión del mercado interno. En conjunto, al interior del mercado se integran las fases de producción, distribución, consumo y gestión del ciclo productivo. El mercado interno se convertirá entonces en el principal escenario y contexto de los flujos cotidianos de oferta y demanda de los diversos sectores productivos.

Parte Segunda. Políticas de irrigación

1. Estudios realizados entre 1870-1940.

Existe un vacío bibliográfico de estudios serios y documentados sobre irrigaciones en el período que comprende el gobierno de Manuel Pardo y la finalización de la Guerra del Pacífico. Quizá la preocupación central de estos gobiernos por unir puertos con los valles altoandinos y comunicarse rápidamente con el mercado internacional, a través de los ferrocarriles y los barcos a vapor, desestimó un examen concienzudo de la problemática agraria y las irrigaciones en la costa peruana.

Ciertamente, en este período histórico los valles costeros habían alcanzado un primer impulso progresivo en el desarrollo de sus flujos productivos, mercantiles, mano de obra agrícola, precios, salarios y un proceso intenso de ampliación de sus fronteras territoriales y mecanización de sus campos. El control estratégico de las principales fuentes que abastecían de agua a los campos algodoneros y de caña de azúcar va a consolidarse con mayor fuerza en detrimento de la economía campesina costera que subsiste y opta por recluirse en sus propias campañas y comarcas rurales combinando su vida agrícola con la práctica de la pesca, la caza y la recolección de mariscos sin por ello alejarse de la vida mercantil y urbana que inunda la costa norte, central y sureña en su conjunto.

La inversión de capitales generados en la propia actividad agrícola, urbano-mercantil producto del negociado del guano y salitre van a modificar el paisaje rural cotidiano de la costa peruana. El control de las aguas por las haciendas cañeras y algodoneras van a permitir que los terratenientes rurales controlen y manipulen las aguas de riego conforme a sus propios intereses y necesidades. En consecuencia,

pareciera que para este primer momento histórico el aprovisionamiento de aguas no fuera un problema mayor, tal como se presentaba en el caso de la mano de obra, cuya escasez se había solucionado parcialmente con la importación de mano de obra china, luego japonesa y más tarde el enganche temporal de peones serranos.

Podríamos señalar, además, que, siendo la producción de carácter extensivo, con ciclos productivos lentos y limitados, el hacendado empresario calculaba las raciones de agua sin mayores problemas de distribución y mantenimiento de las tomas, canales de riego y acequias troncales, pues, estas en su mayoría se encontraban atendidas puntualmente por las múltiples comunidades agrícolas que vivían dispersas a lo largo de la trayectoria fluvial de los ríos y especialmente en los límites cordilleranos y desembocaduras costeras.

Para este primer período, la dimensión rural domina a la ciudad y los fenómenos de sequías, inundaciones, lluvias torrenciales o cambios climáticos intempestivos serán enfrentados por comunidades indígenas, vecinos notables de la ciudad y caseríos circundantes. Los problemas de riego serán resueltos y reglamentados por un Comité de Regantes conformado por productores directos, campesinos y hacendados, arrendatarios y funcionarios de Estado.

La clase terrateniente se mostró pragmática en la solución de los problemas de aguda sequía ya sea abriendo pozos, nuevos canales y la instalación de múltiples bombas elevadoras de agua. La mayoría de los estudios referidos a la agricultura costera e irrigaciones son de carácter local y regional, buscando establecer comparaciones sobre las modalidades de distribución de aguas, notas históricas sobre el uso de suelos, aprovechamiento y rotación de tierras, costos de producción de los principales cultivos, salarios abonados a los peones agrícolas y breves formulaciones sobre la posibilidad de regar nuevos terrenos con el fin de incrementar la superficie agropecuaria aplicando novedosas obras de ingeniería hidráulica y la instalación de grupos familiares colonos voluntarios.

Salvo los estudios de Ricardo García Rossell (1893) y Federico Moreno (1890), no tenemos mayores evidencias documentales sobre un examen de conjunto de los numerosos proyectos de irrigación, resultados y evaluación de los mismos a fines del siglo XIX.

Ello se debe a las características particulares que presentaba la sociedad peruana y a la propia actividad agrícola costeña que esta vez se iba especializando en la producción de un tipo de materia prima de exportación que satisfacía las necesidades del mercado internacional y aumentaba el déficit de productos alimenticios.

Tal estado de cosas se mantiene hasta el primer gobierno de Leguía. Aparecen, entonces, importantes figuras de la escena pública de este siglo XX: Carlos Sutton, Ramon Costa y Caverro, Gerardo Klinge y la Sociedad Nacional Agraria. Hombres con mentalidad moderna e instituciones que se muestran preocupados por la realización de múltiples estudios técnicos y proyectos de irrigación, ampliación de la frontera agrícola, colonización, reforestación, conservación del medio ambiente, incorporación de nuevas fuentes energéticas, etc. que se resumen y publican en los Boletines semestrales y anuales del Ministerio de Fomento.

Todo este germinal contacto de viejas y nuevas generaciones de ingenieros y técnicos con la realidad económico-social y los vaivenes cíclicos de la agricultura costeña serán impulsores de mayores estudios ante la elevada demanda de la caña de azúcar y el algodón generados por el estallido de la Primera Guerra Mundial. Los sucesivos informes elevados a las instancias ejecutivas del poder del Estado permiten plantear nuevos problemas y soluciones a los productores agrícolas para alcanzar en un lapso corto de tiempo niveles de mayor producción, alta intensidad en el uso de suelos e implantación de variedades de modos de explotación de la fuerza de trabajo y la planificación administrativa de las unidades empresariales agropecuarias en su conjunto.

La inversión de mayores cantidades de capital en el campo costeño permitirán ampliar y nuclear propiedades territoriales de medianos hacendados agrícolas y minifundistas campesinos para luego integrarlos en una sola central agrícola (unidad territorial centralizada) que permita racionalizar el uso de la maquinaria e instrumentos tecnológicos, fuerza de trabajo estable y temporal, inversión de fertilizantes, insumos y con ello alcanzar la minimización de los costos de producción y obtener una determinada tasa de ganancia que hiciera competitivo el negocio agrícola en el mercado extranjero mundial. (Ver la experiencia de San Francisco y Chocan, Sullana, Perú).

Un segundo momento en la realización de investigaciones sobre el problema de las irrigaciones será marcado a partir del ascenso de Leguía al poder del Estado en 1919. Socialistas, anarquistas, indigenistas, apristas, independientes, etc. plantearon el problema de la tierra y del indio en relación con el problema de la identidad y colectividad nacional con soluciones y alternativas diferentes. Periodistas e ingenieros, políticos y funcionarios escribirán a favor o en contra de la política de Irrigaciones practicada por Leguía, gracias al financiamiento estadounidense en capitales, tecnología y equipo humano asesor encargado de operativizar las obras proyectadas en la ciudad y el campo costeño principalmente. Esta vez el Estado tiene mayor presencia en la vida pública y privada de la sociedad peruana imponiéndose una particular superestructura política y una concepción moderna de desarrollo nacional con crecimiento económico, que buscaba ansiosamente articularse al mundo campesino feudal de la sierra norte y sur en su conjunto.

Con Leguía, propiamente, se inicia el proceso de modernización capitalista en el Perú. El Oncenio (1919-1930) fue «el intento sistemático, a veces vandálico, de construir la “Patria Nueva” quitando el poder político a la antigua Oligarquía civilista y entregándolo a un nuevo grupo social que iba surgiendo y ampliándose a medida que avanzaba el proceso leguista» (Burga y Flores Galindo, 1980, p. 130). Tras un primer momento en que buscó desarticular políticamente a la Oligarquía civilista (si bien no afectó económicamente a la gran propiedad), Leguía pasó a otro momento histórico en que recurrió a todos los medios demagógicos posibles para tratar de frenar las reivindicaciones populares y fortalecer su imagen caudillista.

Su conducta frente al gamonalismo en toda su gestión presidencial fue ambivalente y de acuerdo con sus intereses políticos coyunturales. El capital norteamericano ingresó a raudales, canalizando su gestión y exportación a través de inversiones estatales y ampliando una gigantesca burocracia administrativa para aquellos tiempos. Los préstamos de capitales no solo capturaron las finanzas estatales, sino también impusieron su propia dinámica en el movimiento de diversos sectores productivos: minería, petróleo, construcción, agricultura azucarera y algodónera y la industria textil limeña.



En la articulación y realización de su proyecto nacional se estructuró un nuevo eje de clases, una diferente representación de clases sociales. El nuevo poder hegemónico se sustentará en amplios y nuevos sectores otrora marginados por los regímenes civilistas. Los aliados fundamentales fueron, esta vez, el imperialismo norteamericano y la nueva plutocracia que emergía en los sectores industriales, la especulación urbana y la actividad comercial a gran escala. Un sustento de clase importante lo conformaron la burocracia estatal y privada, la que Basadre denominaba «mesocracia social». Todos estos grupos sociales se amalgamaron en la realización del proyecto de modernización leguista cuya obsesión central fue la de urbanizar, construir caminos e irrigar tierras eriazas. Su pragmatismo fue notorio.

En el agro, sin tocar las bases económicas, despojó al gamonalismo feudal del poder político cuando le parecía conveniente. Proyectando y ejecutando numerosas obras de irrigación en los valles costeros, impulsó un movimiento agrarista que intentaba crear y fortalecer a medianos y pequeños productores agrícolas que ampliaran la producción regional y nacional y a su vez se incrementara la demanda de productos y se fortaleciera el mercado de la fuerza de trabajo asalariado. Una suerte de «farmer» americano constituía el modelo por crear, negándose así la estructura real peruana considerada entonces como «una nación de latifundios» cuya naturaleza interna no había sido tocada (Sutton, 1929, p. 1272).

En suma, Leguía frente al latifundio oponía pues, la mediana y pequeña propiedad, mientras la práctica histórica de las masas rurales recorría otros rumbos en estas iniciales décadas del siglo XX.

2. Proyectos y obras realizadas durante el siglo XX

En general, la problemática sobre las irrigaciones en el Perú se ha caracterizado por elaborar una gran multitud de proyectos que nunca se llevaron a cabo. Algunos fueron implementados por la iniciativa privada, aunque fueron la minoría. Según Klinge (1935), la experiencia universal:

enseña que la irrigación no es una actividad propia de la acción privada. El costo de poner en condiciones de cultivo una hectárea de desierto sobrepasa el valor comercial de la tierra agrícola, salvo

casos excepcionales; por eso, la irrigación exige del Estado un «subsidio», una inversión de la que no debe esperarse rendimiento directo e inmediato. (p. 3)

Aparte de estas inquietudes, existía otra modalidad de construir obras hidráulicas, levantadas por iniciativa de las propias comunidades indígenas costeñas, que, individualmente o en coordinación con haciendas vecinas, ganaron nuevas tierras rescatando viejas obras de riego como son canales troncales, diques, drenes, lagunas y acueductos secundarios (Cruz Villegas, 1982).

Ricardo García Rosell (1893, pp. 12-16) esboza un balance sobre los planes de irrigación republicanos hacia 1893. Señala que en 1832 se habían irrigado las pampas del Arco y del Llano en Ayacucho; para esta década habían fracasado los planes de irrigar el canal de Uchusuma (Tacna) y regar estos territorios con la construcción del dique de Visconcaya, desviar el río Coica sobre el Sumbay y aumentar las aguas de la campiña arequipeña. En 1851 había sido rechazado el plan de Domingo Elías para irrigar Piura, aperturar el canal de Uchusuma y abrir la navegación del Madre de Dios. De los dos millones de libras esterlinas aprobados por el Congreso en 1871 quedaron escasos resultados tecnológicos y financieros. Para cada valle costero se proyectaron múltiples planes de irrigación, quedando la mayoría de ellos en la simple formulación teórica o en trabajos con obras inconclusas y paralizados eternamente. Es interesante observar cómo hacia fines del siglo XIX algunas iniciativas privadas habían logrado ganar tierras eriazas para la agricultura de materias primas exportables. Como ejemplo podemos mencionar a don Dionisio Derteano, quien puso bajo riego más de 12 mil hectáreas en el valle del Santa, don Francisco Mendizábal con la irrigación de 14 mil hectáreas en los llanos de Lomas y Miguel Checa Checa en el valle del Chira-Piura (García Rosell, 1893, p. 13).

3. El impacto leguista: el primer Congreso de Irrigación y Colonización del Norte.

Y pasa lo mismo con la Irrigación. Primero se objetaron los planes científicos y se habló de habilitar unos canales incaicos. Se dice que la Irrigación por la competencia desmejora el valor del latifundio y que el sistema de la repartición de las tierras

entre los trabajadores que mi gobierno ha establecido ocasiona la emancipación de los actuales colonos. El señor casi feudal condena las obras de Irrigación, porque disminuye el privilegio de sus riquezas y puede emancipar al peón. Es la eterna historia de la ignorancia que se opone al saber, del privilegio que se opone a la libertad, y que encuentra su símbolo más perfecto en aquel luzbel que se rebeló contra la Providencia magnánima de Dios. Pero a mí no me decepcionan estos contratiempos. Los he vencido ayer y los venceré ahora. Hubo un tiempo en que fue necesario ser severo contra los que trastornaban el orden público. Deseo no verme obligado a serlo de nuevo contra los que intentan obstruir o desnaturalizar las obras de Irrigación [...]. (Discurso de Augusto B. Leguía, 4 de julio de 1928, p. 651)

Hacia fines del Oncenio (febrero 1929) se llevó a cabo un insólito y particular *Congreso Agrario*. Leguía buscaba a través de este evento consolidar una correlación de fuerzas políticas favorables en el agro costeño así como también propagandizar su programa nacionalista y obras de construcción realizadas con apoyo del capital norteamericano.

Pese a encontrarse aislado y cuestionado radicalmente por los sectores oligárquicos agroexportadores, y de otro lado, por los sectores anarquistas, bolcheviques y sectores medios de la ciudad y el campo costeño andino, Leguía buscaba mantenerse en el poder propagandizando demagógicamente las obras realizadas en las ciudades y campañas costeras. Pero, indudablemente, el leguismo no se sintetizaba sólo en obras de construcción, sino que también había construido teóricamente su propia concepción político-ideológica de la realidad peruana. Su constante prédica político-filosófica había sido dirigida contra la sociedad e ideología exótico-colonial que sustentaban los sectores oligárquicos tradicionales. Leguía había impuesto su pensamiento «nacionalista», incorporando «patriarcalmente» al indígena en calidad de ciudadano que gozaba de la protección de las leyes del Estado y sus instituciones, que la oligarquía les había negado en la letra y en la vida cotidiana. Particularmente, en lo ideológico, buscaba difundir la filosofía del agrarismo tomando como núcleo central a las comunidades agrícolas y formando nuevas instituciones que permitieran incorporar a los agricultores norteños, al mundo capi-

talista y al mercado internacional, principalmente el norteamericano, base de monopolios con gran fuerza exportadora de tecnología y capitales.

Leguía era un gobernante republicano astuto y audaz. No tuvo vergüenza alguna en utilizar recursos fiscales para beneficiar a su extensa parentela, clientes y construir su propia imagen de «hombre constructor», «nacionalista», etc. a través del periodismo lacayuno y servil. Su meteórica carrera política estuvo enlazada a intereses azucareros, financieros, mercantiles y especuladores. No tuvo mayor empacho en proyectar y ejecutar la construcción de numerosas obras de riego en las Pampas del Imperial (Cañete) y aprovechar los sistemas tecnológicos instalados en beneficio de haciendas y negociaciones agrícolas que controlaba la familia Swayne y la British Sugar en los valles de Cañete y Nepeña respectivamente.

Para la realización del Primer Congreso Agrario eligió su tierra nativa y encargó directamente al ingeniero Carlos Sutton en compañía de otros treinta ingenieros, la elaboración de las ponencias centrales así como la organización del evento y la publicación de las monografías sustentadas inmediatamente. Asistieron múltiples delegaciones campesinas del norte y representaciones obreras, la Cámara de Comercio de Chiclayo-Piura y funcionarios representantes de la burocracia estatal así como senadores y diputados de la costa norte peruana.

El mensaje inaugural de Leguía resume los objetivos demagógicos de su política agrarista. Por un lado destaca el desarrollo alcanzado por la agricultura costeña y la virilidad de las comunidades agrarias campesinas; no cesa de insistir en su misión central de regular y armonizar las relaciones económicas entre el capital y el trabajo que impulsa y protege en parte el Estado. Busca así, evitar las «revoluciones populares». Fundamenta su política estatal señalando que se propuso «resolver en la sierra el problema del indio y realizar en la costa las obras de irrigación», para lo cual intenta despertar la conciencia agraria nacional y la democratización de la propiedad territorial. Su verbo encendido resuena al plantear:

[...] destruir el último eslabón de la cadena esclavizadora que no pudo romper el glorioso martillo de Ayacucho y que uncía a los indios de la sierra y a los colonos de la costa al yugo de una tutela servil e intolerable [...] De Olmos desterramos hasta la



sombra del privilegio feudal. Allí no fomentaremos la riqueza exclusiva y, en cierto modo, parasitaria de unos pocos, sino la riqueza de todos. (Discurso de Augusto B. Leguía, 4 de julio de 1928)

Sin embargo, al margen de las palabras, su discurso florido ocultaba las nuevas formas de opresión capitalista que se iban aperturando y tejiendo sobre la sociedad peruana, y que tenían por respuesta el ascenso de lucha del movimiento popular. En resumen: el discurso leguista, así como los de los técnicos funcionarios, escondían cada vez la mayor colonización económica de nuestra patria por los monopolios norteamericanos a través de múltiples empréstitos, esta vez, centrados en la minería y el petróleo por las altas tasas de ganancia que obtenían en corto tiempo dejando al sector agrícola en una posición secundaria y marginal.

4. Irrigaciones y mercado interior en Sutton.

Carlos Sutton se destaca en este momento histórico, al ejercer las funciones de director e ideólogo planificador de los principales proyectos de irrigación costeños y primer consultor del gobierno de Leguía. Radicado en el Perú desde los primeros años del siglo XX, alcanza un lugar prominente en el poder del Estado no de una manera abrupta, sino a través de una serie de acciones, tareas e informes técnicos difundidos en los *Boletines del Cuerpo de Ingenieros de Minas del Perú* y otras instituciones estatales. El pragmatismo burgués liberal practicado en sus propuestas no parecen, sin embargo, ser novedades de la época. Parece que el principal autor intelectual de todo este conjunto de proyectos de modernización agrícola para el siglo XX ha sido propiedad del señor Maúrtua, acusado en las asambleas y sesiones parlamentarias de «liberal socialista» por sus atrevidas concepciones burguesas con sentimiento humano y social, en clara oposición al dominio de los civilistas retrógrados. Este personaje poco conocido presentó inicialmente, en el anterior gobierno de Leguía (1908-1912) un paquete de proyectos para obras de irrigación y colonización del litoral que gozaba de apoyo financiero de una asociación de banqueros europeos, los que además buscaban implementar un Banco Agrícola a nivel nacional. El posterior ascenso de los presidentes Billinghurst, Benavides y Pardo significó, en la práctica, la poster-

gación de estos estudios aprobados, así como la no financiación de sus respectivos presupuestos.

Sutton resume el proyecto nacional leguista en la incorporación de la masa indígena y el campesinado costeño a través de la acción del Estado en la vida económica y la construcción de sus propias bases materiales y culturales. Plantea que para alcanzar estas metas es necesario implementar un conjunto de obras de saneamiento e irrigaciones en el campo y la ciudad, amén de la creación y organización de variadas instituciones representativas. De esta forma se liberarían las masas oprimidas del yugo oligárquico feudal. Sutton (1929) invoca el pasado Inca como paradigma a imitar señalando que:

la retrogresión del Perú en número de población y en hábitos de aprovechamiento de aguas se debe exclusivamente a una ideología (terrateniente) exótica y deductiva en el ramo de la economía social [...] Consistía y consiste en la noción esencial de que los únicos que el Perú puede o debe tener, están fuera de su propio territorio, y que las únicas cosechas que produce deben ser para la exportación [...]. (p. 1261)

De esta forma se enfrentó a las posiciones agroexportadoras y su modelo de desarrollo económico «hacia afuera». Para ello, sostuvo que las economías para la exportación se caracterizan por producir en gran escala, generando empleo pero a la vez jornales bajos, con coeficientes mínimos de consumo dentro del país, la consiguiente escasez de producción alimentaria, y una debilidad de los mercados nacionales y regionales. Paralelo al divorcio de precios y salarios que generan un proceso inflacionario que pauperiza a las masas rurales costeñas, Sutton planteó otro fenómeno central en la problemática agraria: la escasez de tierras agrícolas y libres y el monopolio de los aprovechamientos e instituciones de riego. Constató que las aguas y las obras de irrigación han sido y siguen siendo los principales instrumentos tecnológicos de producción y desarrollo agropecuario.

Dentro de un programa económico global, Sutton planteaba como alternativas los programas de colonización de nuevos terrenos ganados con los sistemas de riego implementados. En el corto plazo, esta acción fortalecería la mediana y pequeña propiedad empresarial, el reforzamiento del mercado interno con variadas mercancías, así como el estímulo de

la conciencia colectiva campesina y rural. En el largo plazo, se impondría una tendencia capitalista en el desarrollo económico de la agricultura costeña principalmente. Sus planteamientos se inscriben al interior de una específica preocupación por ampliar el mercado interno a través de una «política nacional de fomento de recursos agrícolas».

La incorporación mayor de capitales, ciencia y tecnología desarrollada, según Sutton, impulsarían la ampliación del mercado interno utilizando al máximo el uso racional de brazos, tierra, agua y la aplicación productiva de las obras de riego como principales instrumentos de producción agrícola que en el corto tiempo concentrarían familias colonas, ampliarían la división del trabajo, elevaría los flujos mercantiles, los ritmos de cambio monetario, asalaramiento de la mano de obra empleada, el proceso de concentración de los medios de producción por un sector burgués y la expropiación de las mismas y su conversión en fuerza de trabajo asalariada de la masa trabajadora. De esta forma, se solucionaría en parte el problema de la ampliación de la frontera agrícola y la solución temporal al problema de la escasez de mano de obra en el agro costeño particularmente.

En resumen, Sutton no aborda el problema del indio, que es fundamentalmente el problema de la tierra (su tenencia y propiedad), sino que, por el contrario, busca, dentro de su óptica liberal-burguesa, aumentar la producción agraria tecnificando el campo y extendiendo la mediana y pequeña empresa agrícola. Contra el latifundio y la servidumbre, mantiene la tendencia de impulsar el capitalismo en el agro, a través del uso de tecnología moderna, tratando así de generar los futuros «farmers» del campo sin romper el espinazo de esa «nación de latifundios» que es como tipificaba al Perú. Sus propuestas no tocan en esencia el problema de la gran propiedad feudal, revelando la entraña burguesa liberal de entender el capitalismo, no en términos de propiedad, sino de mayor productividad aplicando un modelo de tecnificación intensiva y moderna. Por tanto, se concluye que la extensión de la mediana y pequeña producción pueden no necesariamente haber contrariado los planes agrícolas implementados por el imperialismo. Las irrigaciones y civilizaciones costeñas del período leguista fueron las respuestas de un proyecto de modernización de la estructura global de la economía peruana sin alterar la estructura de la propiedad de la tierra en el

conjunto del territorio peruano. ¿Utopías de la clase dominante? Será a partir de 1930 que se formularán nuevas formas de dominación política, continuando se con la antigua práctica oligárquica que beneficiaba, en última instancia, a los países industriales europeos y norteamericanos. El pueblo peruano había irrumpido audazmente en la escena política e iniciado el cuestionamiento ideológico y práctico de la dominación feudal y colonial, configurando un nuevo marco histórico en el accionar cotidiano de las masas populares.

Referencias bibliográficas

- Burga, Manuel; Flores Galindo, Alberto (1980). *Apogeo y crisis de la República Aristocrática*. Rikchay.
- Cruz Villegas, Jacobo (1982). *Catac Ccaos: Origen y evolución histórica de Catacaos*. Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA).
- Fontana, Josep (1973). *Cambio económico y actitudes políticas en la España del siglo XIX*. Ariel.
- García Rosell, Ricardo (1893). *La irrigación de la costa del Perú: Conferencia dictada en la «Sociedad Geográfica de Lima»*. Masías.
- Godelier, Maurice (1969). *Sobre el modo de producción asiático*. Martínez Roca.
- Golte, Jürgen (1980). Notas sobre la agricultura de riego en la costa peruana. *Revista Allpanchis*, 12(15). 57-67.
- Klinge, Gerardo (1935). Política de Irrigación. *Revista La Vida Agrícola*, 12(137).
- Kosok, Paul (1965). *Life, Land and Water in Ancient Perú*. Long Island University Press.
- Lenin, Vladimir (s/f). *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Ediciones apócrifas UNMSM-CCSS.
- Sutton, Charles (1905). Estudio de un proyecto para irrigar el valle de Ica. *Boletín del Colegio de Ingenieros de Minas del Perú*, 28.
- Sutton, Charles (1927). Las obras de irrigación en el departamento de Lambayeque. En R. Miranda, *Monografía General del Departamento de Lambayeque*. Talleres Tipográficos El Tiempo.
- Sutton, Charles (1929). La política de irrigación en el Perú. Lambayeque. *Anales del Congreso de Irrigación del Norte* (vol. 4, pp. 1259-1273).
- Zangheri, Renato (1974) Problemas de historiografía. En E. Sereni et al., *Agricultura y desarrollo del capitalismo* [Serie: Comunicación 22]. Alberto Corazón.